



Vea el video de este tema haciendo [click aquí](#)

Seminario bíblico, profético e histórico / Orígenes

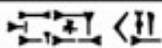
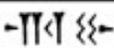
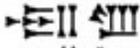
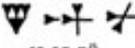
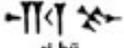
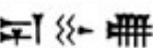
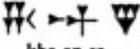
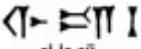
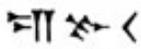
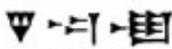
Dos escuelas opuestas

La manera divina de enumerar los días de la semana

Recordemos del tema anterior que cuando Dios creó los cielos y la tierra durante la semana creativa, nombró los días del primero al séptimo de la siguiente manera: Día primero, día segundo, día tercero, día cuarto, día quinto, día sexto y día séptimo. **Gén. 1:5, 8, 13, 19, 23, 31; 2:2, 3.** Nuestro Creador destacó tan solo el séptimo y último día de la semana con tres atributos divinos: reposo, bendición y santificación. **Gén. 2:1-3.**

Los babilónicos, siendo el primer reino establecido sobre la tierra **después** del diluvio, tienen el idioma escrito más antiguo. Sus letras datan de miles años antes de Cristo. Lo maravilloso es que siguieron enumerando inicialmente los días tal como Dios lo había instituido durante la creación, del uno al siete.

Para mucha gente será asombroso enterarse que los babilónicos (como los asirios que también se desarrollaron en Mesopotamia y tenían un idioma escrito parecido) enumeraron los días de la semana del uno al siete. Pero al séptimo día no solo lo llamaron "séptimo día" sino también, **sa-ba-tú** (día de reposo).

Babilonia	 makh-rü. Primero	 sa-an-nü. Segundo	 sal-sa-al. Tercero	 ri-bü. Cuarto
Asiria	 makh-rü. Primero	 sa-an-nü. Segundo	 sal-sa-al. Tercero	 ri-bü. Cuarto
Babilonia	 kha-an-sa. Quinto	 si-ls-sü. Sexto	 si-bü-ü. Séptimo	 sa-ba-tü. Sábado
Asiria	 kha-an-sa. Quinto	 si-ls-sü. Sexto	 si-bü-ü. Séptimo	 sa-ba-tü. Sábado

Los días festivos de los babilónicos caían siempre en el séptimo día; en los días 7, 14, 21 y 28 del mes. Los babilónicos primitivos mantuvieron el ritmo semanal divino de siete días de la creación con el **sábado** como séptimo y último día de la semana. <http://de.wikipedia.org/wiki/Woche>

- Esto significa que el conocimiento del nombre distintivo **sábado** (día de descanso) designado para el séptimo día de la semana, ya estaba en uso cientos de años antes que el pueblo hebreo fue fundada por Dios mediante Abraham.

“Inscripciones asirias y caldeas (babilónicas) de una fecha anterior al tiempo de Moisés, hacen referencia á la semana de siete días, y al séptimo día como día de descanso, en el cual era ilícito para el común de las gentes trabajar, y lo era para el rey salir en carro ó desempeñar funciones especiales.” *“Diccionario de la Santa Biblia”* Editorial Caribe - W. W. Rand – Página 563.

Mucha gente piensa que el sábado apareció por primera vez mediante las dos tablas de la ley y fue entregado exclusivamente a los judíos en el monte Sinaí. **Éx. 20:8-11**. Pero esa ley ya estaba en vigencia antes que el pueblo hebreo llegue al monte Sinaí. **Veá Éx. 16. Y ahora nos hemos enterado que ya estaba en vigencia con nombre distintivo en Babilonia.** ¿De dónde obtuvieron los babilónicos este conocimiento? Obviamente de Noé y su familia que eran sus antecesores de los cuales provenían. Incluso en el relato del diluvio encontramos el ritmo semanal de siete días. **Gén. 8:10, 12**. Noé y su familia lo habían traído del mundo antediluviano. Y ¿dónde encontramos el origen del día de descanso en el mundo antediluviano? En el último día del relato de la creación, en el cual nuestro Creador estableció el día de descanso con los atributos de santificación y bendición. **Veá Gén. 2:1-3**.

La nueva manera babilónica de nombrar los días según los astros

Recordemos del tema anterior que los babilónicos comenzaron una **nueva forma** de nombrar los días de la semana según los astros que adoraban. Con el sol en el primer lugar, seguido por la luna y los planetas. Esta forma pagana y astrológica de nombrar los días se extendió desde Babilonia a nivel mundial después de la confusión de lenguas. Decenas de pueblos e idiomas adoptaron esa forma de nombrar los días, manteniendo siempre el mismo orden (día del sol, día de la luna, día de Marte, día de Mercurio, día de Júpiter, día de Venus y día de Saturno). He aquí algunos de esos pueblos o idiomas: Babilonia, Asiria, Persia, Grecia, Roma, la tribu bárbara que conquistaron al Imperio Romano, el Egipto antiguo, India, Mongolia, Ceylon, el Chino antiguo, Japonés, Coreano, Vietnamita, Tíbet, Bután, Siam, Birmania, etc.

Las dos escuelas

Como vimos, los babilónicos (como también los asirios) usaron originalmente la forma correcta de enumerar los días, según lo instituido por nuestro Creador durante la creación. Cuando instituyeron **la nueva manera astrológica** de nombrar los días según los astros que adoraban, **no todos estaban de acuerdo, ni participaron de esta apostasía.** Es por eso que cuando Dios confundió las lenguas y esparció las personas desde Babilonia sobre toda la tierra, encontramos decenas de pueblos e idiomas que mantuvieron completa- o parcialmente la forma original de enumerar los días según el original divino. He aquí algunos de esos pueblos o idiomas: Babilonia originalmente, Asiria originalmente, árabe antiguo y moderno, Maltés, Etiopía, varias tribus africanas, Malayo, Javanés, tribus de Borneo, Madagascar y Nueva Guinea, Congo, etc.



Ismael el originador del mundo árabe

Hay que poner énfasis en el hecho que los países árabes, musulmanes (hoy mayormente islámicos), mantienen en sus idiomas la manera original y bíblica de enumerar los días. El originador del mundo árabe es **Ismael** (el primer hijo de Abram), quien estuvo con su padre por aproximadamente 17 años hasta que tuvo que abandonar su hogar con su madre Agar. Esos 17 años guardó el ritmo semanal según lo instituido por Dios, enumerándolo correctamente y con el día de reposo en séptimo y último lugar. Cuando tuvo que ir, Dios escuchó la voz del muchacho y estaba con él. Vea **Gén. 21**. Ismael obviamente siguió manteniendo lo que había aprendido y lo transmitió a su descendencia como lo evidencian los idiomas árabes hasta el día de hoy. “Diccionario de la Santa Biblia” Editorial Caribe - W. W. Rand – Página 309.

Abraham y la descendencia espiritual de la mujer después del diluvio

Dios prometió al creyente babilónico Abram una gran descendencia que sería **“como las estrellas del cielo y como la arena del mar”**. **Gén. 22:17**. Dios cambió su nombre de Abram a Abraham, que significa **“padre de una multitud”**. **Gén. 17:5**. Dios le prometió una tierra llamada Canaán (la tierra donde fluye leche y miel) a la cual llegó después de salir de Babilonia (Ur de los caldeos). **Gén. 11:31; 12:1, 5; 17:8; Éx. 3:17**.

Abraham, Isaac, Esaú, Jacob (Israel), sus doce hijos y José



Abraham tuvo un hijo llamado Isaac, el cual tuvo dos hijos llamados Esaú y Jacob. Desafortunadamente Esaú menospreció su primogenitura y la “vendió” a su hermano Jacob, quien además lo engañó apoderándose de la bendición de su padre Isaac. Tuvo que huir de la ira de su hermano. En la lejanía se casó y tuvo doce hijos. El menor se llamaba José quien era un joven muy entregado a Dios. De tal manera que Dios lo bendijo con el don de ver el futuro mediante sueños. Llegó el día en el cual Jacob se arrepintió de lo que había hecho a su hermano y volvió a la tierra de su nacimiento.

En la noche antes de su reencuentro luchó con el ángel del Señor y exigió su bendición. Cuando la obtuvo estaba en paz para el reencuentro y la reconciliación. Podía enfrentar la posible muerte pues había recibido el perdón de Dios mediante la bendición recibida. Dios cambió su nombre de Jacob a **“Israel”** que significa que luchó con Dios y fue victorioso. De ahí sus descendientes fueron conocidos como los **Israelitas**. **Gén. 21:2, 3; 25:20, 24-34; Gén 32:28**. Vea también los capítulos 27-33.

José fue vendido por envidia por sus hermanos como esclavo a Egipto. Ahí pudo salvar a todo el país de Egipto de una terrible hambruna gracias al don que Dios le había otorgado. Como agradecimiento el Faraón trajo toda la familia de José de Canaán para que se establezcan en Egipto. Vea los capítulos de **Gén. 37, 42 y Gén. 46:47**.

El plan de Dios para su pueblo elegido

El plan de Dios para Abraham y su descendencia era establecerlos lejos de Babilonia en Canaán. Física- y geográficamente debían estar apartados de la falsa religión, de las costumbres paganas con sus divinidades e imágenes, y sobre todo de la adoración del sol.

Antes de morir José, su familia ya estaba bien establecida en Egipto. Tenían una muy buena relación con el Faraón y los egipcios. Jacob incluso bendijo al Faraón al llegar. **Gén. 47:7**. Ellos fueron honrados, vivían en paz y libertad, recibieron las mejores tierras y gozaban de muchos privilegios. **Gén. 47:11**.

El plan de Dios no era que se establezcan en Egipto, siendo ese país una “hija de Babilonia” con las mismas costumbres y prácticas paganas. **Ap. 17:5**. Pero por diversas circunstancias llegaron a estar allí. Pero aún así Dios los bendijo en ese lugar prometiendo que hará de ellos una gran descendencia aún estando en Egipto. Pero prometió además que los volvería a traer de vuelta a Canaán. **Gén. 46:3, 4**.

Antes de morir, José recordó el plan original que Dios había tenido con su descendencia y dijo a sus hermanos que un día volverán a la tierra prometida. **Gén. 50:24**. Quizás incluso recordó también la profecía que fue dada a su bisabuelo Abram que después de 400 años volverían a salir de Egipto. **Gén. 15:13, 14**.

La lucha del diablo por extinguir la descendencia de la mujer

Como ya vimos, José era un joven fiel, íntegro y consagrado a Dios. Es por eso que recibió el don de ver el futuro mediante sueños. Su honestidad y responsabilidad se pueden ver en sus actitudes con su amo Potifar en Egipto y luego en la cárcel a la cual fue echado por su desprecio y rechazo a la mentira y al engaño, rechazando la oferta pecaminosa de la esposa de Potifar, de acostarse con ella. José nunca traicionaría a nadie y Dios estaba con él. Vea los capítulos de **Gén. 37, 39-41**.

Pero sus once hermanos eran lo contrario. Tenían mala fama, envidiaron a su hermano, se burlaban de él, no pudieron hablarle pacíficamente, lo aborrecieron y odiaban de tal manera que querían matarle. Finalmente lo vendieron como esclavo y mintieron a su padre diciendo que fue presa de un animal salvaje. **Gén. 37:2-32**.

Aquí vemos que el diablo ya tenía once de los doce descendientes en sus garras. Solo quedaba uno fiel y obediente a Dios. El diablo quiso impedir el plan divino y destruir a José tal como lo había hecho con Abel para extinguir la descendencia simbólica y espiritual de la mujer fiel (vea los temas anteriores). El diablo quiso que los hermanos lo maten. Pero hubo una chispa de conciencia en uno de ellos (el Espíritu Santo tocó la conciencia de Judá) y decidieron no matarlo sino venderlo como esclavo a Egipto. **Gén. 37:26**.



El suegro de José

En Egipto, el diablo quiso subyugar, desanimar y corromper a José a toda costa. Lo tentó con la esposa de Potifar y luego lo echó en la cárcel. Pero José se mantuvo fiel. Así que el diablo intentó una última maniobra. Lo hizo casar con Asenat, la hija de Potífera (sacerdote de On). No fue Dios quien escogió la esposa para José, sino fue el pagano Faraón de Egipto. **Gén. 41:45**.

“On” significa **sol** o **luz**. Era la famosa ciudad egipcia de Heliópolis, la **ciudad del sol**. Los árabes la llamaban “Ain-Shems”, que significa **fuentes del sol**. **Jeremías, 43:13**, llama a esta ciudad “Bet-semés”, esto es, **casa o templo del sol**.



Esa ciudad era el antiguo centro del culto que los Egipcios tributaban al sol. Y el suegro de José era justamente el sacerdote de On (aparentemente el máximo sacerdote del sol en todo Egipto). “Diccionario de la Santa Biblia” Editorial Caribe - W. W. Rand – Página 278, 279.

- Pero aún con estos lazos familiares José se mantuvo fiel al verdadero Dios, creador de los cielos y de la tierra.

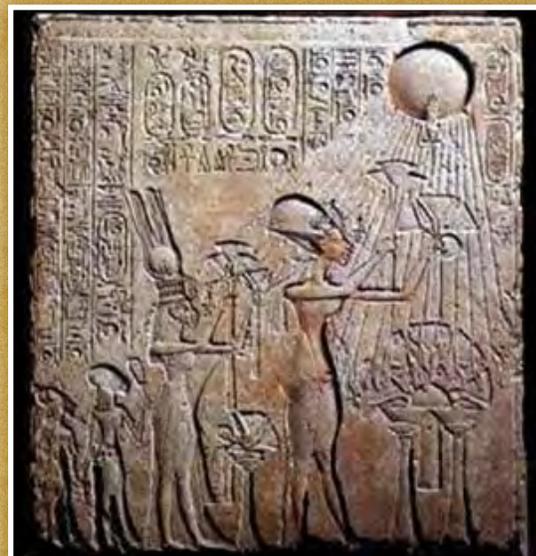


Desafortunadamente los Israelitas adoptaron con el transcurso de las generaciones poco a poco muchas de las costumbres egipcias. Entre ellas estaba la idolatría y **la adoración del sol** como veremos en unos instantes.

Los Israelitas se habían multiplicado de tal manera que los Faraones vieron en ellos una amenaza en ellos y los esclavizaron.

Al cabo del tiempo profético, Dios intervino en la historia mediante Moisés y sacó a su pueblo de la esclavitud egipcia. Primero derramó las diez famosas plagas sobre Egipto, luego abrió el mar para los Israelitas y finalmente destruyó al ejército Egipcio.

El diablo sabía, gracias a la profecía dada a Abram, que el pueblo de Dios volvería al cabo de los 400 años a Canaán. **Gén. 15:13, 14.** En la ausencia de los hebreos, el enemigo de Dios hizo que se establezcan en Canaán justamente los gigantes y pueblos guerreros con ciudades fortificadas. Y cuando el pueblo llegó a las fronteras de Canaán y se enterró de aquella situación y perdió la fe y confianza en Dios. Solamente dos de doce espías enviados para reconocer la tierra mantuvieron la fe (Josué y Caleb). Pero por causa de la incredulidad del pueblo en general, tuvieron que quedarse otros 40 años en el desierto antes de tomar Canaán. **Números 13:2, 18-33; 14:30-34.**



El becerro de oro

En el desierto Dios llamó a Moisés al monte Sinaí para entregarle los diez mandamientos escritas por Dios mismo en tablas de piedra. En su ausencia el pueblo hizo un becerro de oro para adorarlo. **Éx. 32:1, 2.**

El pueblo se había corrompido y apartado del camino que Dios los mandó al hacer estos ídolos y ofrecerles sacrificios. **Éx. 32:7, 8.**

- ¿Por qué hicieron justamente un becerro para adorarlo?

El becerro era el símbolo egipcio del **dios sol**, pues el becerro representaba la fertilidad, tal como el sol trae fertilidad mediante sus rayos a la tierra. Entre sus cuernos (representación de la luna), se encontraba **un disco solar**. Y de la frente del becerro salía una serpiente que se erigió en el **centro del disco solar**. Sabemos que la serpiente es el símbolo del diablo que aparece aquí directamente representando al dios sol. **Ap. 12:9.**



El pueblo **madrugó** para adorar al becerro de oro. **Gén. 32:4-7**. Pues los Israelitas habían aprendido en Egipto que al sol se le adora cuando nace (al amanecer).

El famoso diácono Esteban, que murió como mártir, dijo antes de morir en su última predicación que el pueblo hebreo se había apartado de su señor en esa ocasión y **“rindió culto al ejército del cielo”** (sol, luna, estrellas) al adorar el becerro de oro. **Hechos 6:5; 7:40-42**.

¡Nosotros debemos adorar únicamente al Dios verdadero, creador de los cielos y de la tierra!

Autor: *Enrique Rosenthal*

www.navegandodelpasadoalfuturo.net